

Alvoro del Portillo, primer obispo y prelado del Opus Dei va a ser beatificado el próximo 27 de septiembre en Madrid, su ciudad natal. Sucesor del fundador de la Obra, San Josemaría Escrivá, siguió con toda fidelidad las huellas de su labor apostólica extendida ya por los cinco continentes.

Como cada hombre santo Don Álvaro, así se le ha llamado con todo cariño, trajo consigo a la Iglesia su carisma peculiar, cuyo descubrimiento siempre nos enriquece, admirando en él la inmensa variedad que la Providencia derrama sobre la humanidad. Quienes han estudiado su historia ven en Álvaro del Portillo una personalidad casi inalterada desde la infancia hasta su muerte, como si al plasmarla en unas imágenes sucesivas cronológicamente se tratara de un rostro de líneas perfectamente regulares que el tiempo va delineando; primero acentuando el vigor y la fortaleza de la juventud, después con la serena, templada y segura marca de la madurez y finalmente con la suave longanidad de la vejez. Siempre con la misma sonrisa que expresa la paz de quien sirve a Quien sabe que le ha querido y le quiere eternamente. Así sucede a todos cuantos confían plenamente en la infinita bondad divina: jamás pierden el equilibrio, aunque atraviesen las más distintas situaciones o circunstancias providentes o adversas afrontándolas con la simplicidad de quien parece haberlas esperado desde siempre. A Don Álvaro era difícil verlo sin esa sonrisa.

Llamaba en él la atención la armonía de su personalidad en la que concurrían talentos aparentemente opuestos: una inmensa y afa-

Don Álvaro, sembrador de paz y de alegría

ANTONIO MONTORO
PERIODISTA Y ABOGADO



bilísima bondad y una impetuosa energía. Los dos se le advertían ya en su mirada limpia, transparente y profunda, inteligente, serena y firme, atenta especialmente a todo cuanto hacía o decía San Josemaría, a quien siguió durante cuarenta años para continuar liderando la Obra por él fundada. Esa mirada silente, siempre desde un humilde segundo plano, que tanto hemos observado en las imágenes filmadas del largo peregrinar apostólico de ambos. Una mirada con intenso contenido ejemplar también difícil de olvidar.

El futuro beato Álvaro del Portillo estuvo dotado de una especial creatividad evangelizadora. En los primeros años de su carrera universitaria ya mostraba su intensa preocupación por las familias necesitadas de la periferia de Madrid a las que ayudaba en las graves necesidades de aquellos difíciles tiempos de chabolas paupérrimas de la posguerra a las que también impartía catequesis. Sus compañeros cuentan detalles ejemplares del joven Álvaro de aquella época. Ejerció al fin de

su carrera como Ingeniero de Caminos que por cierto estrenó en su primer destino de Murcia en la Delegación de Obras Públicas de la cuenca del Segura. Compaginaba su ejercicio profesional con sus estudios sacerdotales y de especialidad eclesial que le llevaron a Roma donde llegó a ser considerado como un experto en Derecho Canónico. Como tal fue llamado a participar activamente en tareas de responsabilidad en varios dicasterios de la Curia Romana y muy activamente en el Concilio Vaticano II. Conseguió completar el itinerario jurídico del Opus Dei fijado por su Fundador tras sucederle e impulsar su acción apostólica ya como su prelado y obispo extendiéndola como un impulso más de la Iglesia a las tierras de misión más necesitadas del mundo. La Iglesia le ha reconocido también sus escritos espirituales sobre la renovación eclesial con una nueva y abierta mentalidad siempre fiel al Evangelio, su especial atención a los problemas de la mujer y su clarividente aportación a la misión del laicado y de

los sacerdotes en el mundo actual.

Don Álvaro murió en la madrugada del 23 de marzo de 1994 pocas horas después de regresar de una peregrinación a Tierra Santa que concluyó con la celebración de una Misa en el Cenáculo de Jerusalén. En la misma tarde de ese día San Juan Pablo II visitó la Curia Prelaticia del Opus Dei en Roma para rezar ante el cuerpo de Don Álvaro y preguntó a qué hora y donde había celebrado su última Misa. Cuando se le informó que a las once de la mañana en el Cenáculo, según palabras del actual Prelado Don Javier Echevarría: «Me sorprendió que el Papa hiciera rápidamente el cálculo entre la hora de la Santa Misa y la de su marcha al Cielo. Al final le agradecía la visita, tan insólita, pero el Papa me atajó diciendo, 'Era un deber, era un deber'».

El Papa Francisco ha destacado en el futuro beato un «precioso ejemplo de vida humilde, alegre, escondida, silenciosa, pero también decidida en el testimonio de la permanente novedad del Evangelio, anunciando la llamada universal a la santidad y la colaboración con el trabajo cotidiano a la salvación humana». Aprobó en julio de 2013 el milagro que culminó el proceso de beatificación y fijó el lugar y la fecha de la ceremonia a petición de la Prelatura del Opus Dei y su prelado, monseñor Echevarría, ha querido proponer a las miles de personas que asistirán al acto y a todos cuantos profesan ya una especial devoción al nuevo beato «que en un mundo surcado por tanta guerra y conflicto nos consiga de Dios un profundo 'gaudium cum pace'», la alegría y la paz en el corazón de los hombres que con tanta pasión de apóstol sembró Don Álvaro.